

Acude á los originales siempre que pudieres, y fiáte lo menos posible de las copias y de las descripciones. Te pido que en tus horas de descanso, mientras permaneces en Turín, leas con atención la historia de la casa de Saboya, que ha producido varios hombres grandes. El último rey, Víctor Amadeo, fué sin duda uno de ellos, y el actual, en mi opinión, es digno de igual nombre. Creo que en general, entre los príncipes pequeños ha de haber hombres más grandes que entre aquellos cuyos extensos dominios y fuerzas superiores les inspiran una seguridad que por lo común produce el descuido y la indolencia. Un príncipe pequeño, rodeado de grandes potencias, debe estar alerta, si quiere conservar seguros sus dominios, y aun mucho más si quiere extenderlos; debe espiar las ocasiones ó empeñarse en hacerlas nacer. Ningunos príncipes han conocido mejor este arte que los de la casa de Saboya, quienes aprovechándose de las circunstancias, han aumentado prodigiosamente sus dominios en el curso de un siglo.

Te envió inclusa una carta del conde Láscaris, grande amigo tuyo. Deseo que la contestes pronto y con la mayor cordialidad, no olvidando insertar en ella tus cumplidos para el conde Perrón. Un joven no debería faltar nunca á estas atenciones que cuestan poco y producen mucho, visto que le procuran la benevolencia y la estimación general y le captan *el corazón*, esta parte esencialísima que siempre debes tener á la vista porque entre diez mil personas, habrá cuando más una que se deje guiar por la razón.

No puedo concluir ésta ni ninguna otra carta, sin recomendarte las gracias (a), que sin duda hallarás en Turín; ofréceles,

(a) Les Grâces embellissent
 Nos esprits, ainsi que nos corps;
 Et nos talents sont des ressorts
 Que leurs mains légères polissent.
 Les Grâces entourent de fleurs
 Le sage compas d'Uranie,
 Donnent le charme des couleurs
 Au pinceau brillant du génie;
 Enseignent la route des cœurs
 A la touchante mélodie,
 Et prêtent des charmes aux pleurs
 Que fait verser la tragédie.
 Malheur à tout esprit grossier,
 A l'âme de bronze et d'acier,
 Qui les méprise et les ignore!

por vida tuya, algunos sacrificios para que te sean propicias. Se engañan groseramente las gentes, imaginándose que las pequeñas faltas en cualquiera materia son cosas indiferentes y que no merecen atención. Quizá es este uno de mis flacos; mas en fin, todos nos parecemos sobre este punto. Te confieso ingenuamente que si la primera vez que nos viéremos á tu regreso aquí, noto que traes modales toscos, poca gracia en tu persona y en tus maneras, y desaliño en tu vestido, me será imposible amarte la mitad de lo que te amaré en el caso opuesto, sean cuales fueren, por otra parte, tus conocimientos y tu mérito intrínseco; y si esto sucede conmigo, ¿qué no debes esperar de los otros que no tienen por ti el mismo afecto ni parcialidad, y cuyos corazones debes ganar por medio de tus buenos modales?

Á Dios mi amado hijo; ¡quiera el cielo que llegues á ser lo que M. Harte y yo deseamos! y debo agregar, que si tal no fuere, será tu culpa y tu desgracia.

LONDRES, 15 de Mayo de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Espero que la presente te hallará en Turín dedicado ya á estudios serios y á los ejercicios necesarios, después de la disipación y placeres del ruidoso carnaval de Venecia. Mi intención es que tu morada en aquella corte sea un período útilmente empleado en perfeccionarte; pero al mismo tiempo debo decirte, que el grande amor que te profeso nunca me ha ocasionado tanto desasosiego como el que experimento actualmente. Mientras tú te hallares en peligro, yo he de tener temores, y en Turín te hallas en peligro. M. Harte tendrá cuidado de armarte todo lo posible para que no recibas daño; pero sólo tu buen sentido y tu firmeza pueden hacerte invulnerable. He sido informado de que hay muchos ingleses en la Academia de Turín, y temo que cada uno de ellos sea un escollo. Ignoro quiénes son, pero conozco en general cuál es la conducta y las maneras de los jóvenes compatriotas míos en el exterior, especialmente cuando se reunen muchos.

*Le cœur qui les sent, les adore,
 Et peut seul les apprécier.*

(Cardenal de BERNIS.)

Tr.

El mal ejemplo es de por sí muy peligroso, mas los que lo dan ponen por lo común en juego los compromisos y los convites, y si no consiguen su intento, se valen del ridículo, que en tu edad de inexperiencia es mucho más difícil de contrarrestar que los dos primeros. Emplea pues, tu vigilancia contra todas estas baterías que serán disparadas contra ti. Si viajas fuera de tu patria, no es con objeto de conversar con tus compatriotas, entre quienes, en general, ganarías pocos conocimientos, no te perfeccionarías en los idiomas, y tus maneras, estoy seguro, no se formarían. Te prevengo pues, que no entres en intimidad con estos jóvenes, porque todas las conexiones que ellos califican con el bello nombre de amistades, no son en realidad sino tramas contra las buenas costumbres y conspiraciones contra la buena crianza. Ordinariamente hay en los jóvenes cierta disposición fácil, ó vergüenza mal entendida, que no les permite rehusar nada de lo que se les pide, y al mismo tiempo una ambición de agradar y de sobresalir en las sociedades que frecuentan. Estas cosas producen los mejores efectos en las buenas compañías, pero muy perniciosos en las malas. Si las gentes no tuviesen más vicios que los que les son propios, pocas tendrían tantos como les vemos. Por mi parte, más bien querría ponerme los vestidos de otro, que echarme encima sus vicios, y los unos me vendrían tan ridículamente como los otros. Espero que tú te hallarás exento de vicios, pero si llegares á tener algunos, te ruego que á lo menos sean tuyos propios, porque los de adopción son los más odiosos é imperdonables. Los vicios, de la misma manera que las virtudes, tienen sus grados; y la justicia que debo á mis compatriotas me obliga á decir que por lo regular llevan los suyos hasta el extremo más degradante. Su galanteo es una prostitución de lupanar, baja é infame, que justamente se mira pagada con la pérdida de su salud y de su reputación. Sus placeres en la mesa finalizan en brutal borrachera, en indecente alboroto, en vidrieras rotas, y muchas veces en bien merecidos huesos quebrados. Si juegan es por amor al vicio y no á la diversión; en consecuencia, van hasta el exceso, arruinándose ó arruinando á sus compañeros. Después de conducirse de esta manera en países extranjeros, regresan á su patria ignorantes, inciviles y descomedidos, tales como los encontramos diariamente en los paseos y en las calles, porque nunca los vemos en las buenas compañías, en donde no pueden presentarse ni ser recibidos por su falta de mérito y de modales. Al adoptar las maneras de

lacayos y picadores, imitan también el vestido. Necesariamente debes haberlos visto en estas calles con casacas de un azul mugriento, garrote de encino en la mano, cabellera grasienta y sin polvo arremangada bajo un sombrero de enorme tamaño. Adornados y pulidos de esta manera en sus viajes, se deciden á perturbar los teatros; quiebran las vidrieras; maltratan por lo común al patrón de la taberna en que beben, y son á la vez el terror, el sostén y las víctimas de las casas de prostitución que frecuentan. Estos miserables creen brillar, y en efecto lo consiguen, pero á semejanza de las substancias animales pútridas que brillan en la obscuridad.

No me he puesto á predicarte, con la impertinencia de un viejo, sobre textos de moral ó de religión; estoy persuadido de que no te faltan las mejores instrucciones sobre estos dos puntos; mis consejos son los de un amigo y de un hombre de mundo, que en vez de desear que te conduzcas como viejo mientras eres joven, querría verte gozar de aquellos placeres, que aprueba la razón y admite la decencia. Supongamos por un momento que los placeres de que he hablado fuesen enteramente inocentes; aun en este caso degradarían, envilecerían y deshonorarían á quien se entregase á ellos; estorbarían su elevación en el mundo; deprimirían su carácter, darían á su alma un temple bajo y le comunicarían maneras viles, incompatibles con su propósito de figurar en el mundo y en el manejo de los grandes negocios.

Espero que lo que llevo dicho, unido á tu propio buen sentido, será suficiente para armarte contra la seducción y el libertinaje de estos relajados jóvenes. Por otra parte, cuando quisieren obligarte á entrar en sus planes, conténtate con una negativa decente pero inalterable, y evita la discusión y la disputa sobre puntos tan evidentes. Tú eres muy joven para convertirlos, y muy juicioso, á mi entender, para ser convertido por ellos. Evita no sólo su compañía, sino aun aparenta que no los conoces si es que quieres ser bien acogido en la buena sociedad, porque las gentes recibirán siempre con huraña al hombre que viene de un lugar en donde reina la peste, sea cual fuere el estado aparente de su salud.

La duración más ó menos larga de tu morada en Turín, me informará suficientemente de tu conducta, aun cuando M. Harte no lo haga, porque ya te he dicho que tiene órdenes muy terminantes para llevarte inmediatamente á otro lugar al menor síntoma de infección que descubriere en ti, y sé que es hombre de

conciencia delicada y muy amigo tuyo y mío para no ejecutarlas al pie de la letra. Sábetelo además, que debo tener constantes informes de tu conducta por medio del conde Salmour, director de la academia, cuyo hijo está aquí y es mi particular amigo; tengo también otros excelentes conductos que no te menciono. Pero supongamos que todo va bien en Turín; como mi ánimo es que te halles en Roma para la Pascua de Navidad, deseo que te apliques con tesón á tus ejercicios de baile, esgrima y equitación, tanto para favorecer tu crecimiento y conservar tu salud, como para que te amoldes y adquieras flexibilidad y viveza. Debes así mismo atender á tu vestido, y cuidar de hallarte siempre bien puesto. Haz venir al mejor dentista de Turín, en donde supongo habrá algunos afamados, para que ponga tu dentadura en perfecto estado; y cuida después tú mismo de conservarla aseada. Tus dientes eran muy buenos, y me figuro que se conservan lo mismo; mas aun aquellas gentes de mala dentadura debían conservarla aseada, porque una boca sucia es á fe mía, el indicio más seguro de una mala educación; finalmente, no descuides nada de lo que pudiere contribuir á hacerte grato á las gentes. Mil cosas pequeñas que no tienen nombre, ni pueden describirse, pero que todo el mundo siente, conspiran en formar ese *conjunto* que agrada, de la misma manera que un mosaico, cuyas piezas tomadas separadamente tienen poco valor y hermosura, pero unidas como conviene, forman aquellas bellas figuras que agradan á todo el mundo. Una ojeada, un gesto, una actitud, el sonido de la voz, todo tiene su lugar en el grande arte de agradar (a). Este arte es más necesario en la profesión á que te destinás que en ninguna otra; es en realidad la parte más esencial de lo que tienes que hacer; porque si no agradas en la corte á que eres enviado, serás de muy poca utilidad á la que te envía. Muéstrate grato á los ojos y los oídos, que te abrirán las puertas del corazón; y nueve veces entre diez el corazón gobierna el entendimiento.

(a) La finesse sans fausseté,
 La sagesse sans pruderie
 L'enjouement sans étourderie,
 Un geste, un sourire, un regard,
 Ce qui plaît sans peine et sans art,
 Sans excès, sans airs, sans grimaces,
 Sans gêne et comme par hasard,
 Est l'ouvrage charmant des grâces.
 (Cardenal de BERNIS.) Tr.

Obsequia muy particularmente, y manifiesta las más distinguidas atenciones, á aquellos hombres y mujeres que fueren mejor recibidos en la corte, y que disfrutaren mayor estimación en el público; habla en su ausencia ventajosamente de ellos en las compañías que á tu juicio no dejarán de repetirles tus elogios; manifiesta tu admiración por el gran número de hombres grandes que ha producido la casa de Saboya: observa que la naturaleza, en vez de agotarse con estos esfuerzos, parece haberlos redoblado en las personas del rey actual y de su hermano el duque de Saboya: asímbrete de lo lejos que irá esta casa si sigue así, y concluye que es necesario que termine con el gobierno de toda Europa. Di esto mismo entre gentes que te pareciere lo han de repetir; pero dilo sin afectación, y lo último sobre todo, con una jovialidad benévola. Estos pequeños artificios son muy lícitos, y deben usarse en el curso de la vida; son agradables á unos, útiles á otros y dañosos á ninguno.

Lo que he dicho de mis compatriotas en general, no se extiende á todos sin excepción; hay algunos que tienen mérito y buenos modales. Tu amigo M. Stevens, es de estos últimos y apruebo tus conexiones con él. Hallarás quizá algunos otros cuya amistad podrá serte muy útil en lo venidero, tanto por sus talentos como por su predicamento y fortuna. Cultiva las amistades de esta especie, pero en tal caso exijo que M. Harte se decida previamente en favor de las personas.

Á Dios mi querido hijo.

LONDRES, 22 de Mayo de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Te recomendé en mi última un arte inocente (a), que consiste en lisonjear á las personas en su ausencia, delante de aquellos

(a) ¿Qué lector querría encargarse de probar esta inocencia? Oigamos estas elocuentes palabras de Monseñor Turchi contra la lisonja de las cortes:

Ah adulazione! funesto scoglio del grandi, pernicioso veleno che toglie ad essi il discernimento del vero, e li conferma nei loro errori, li riempie di vanità, li fa ciechi per non vedere la luce, e ribelli per non seguirla; cancella dal loro spirito le idee della giustizia, li rende dispregievole a que medesimi che gli adulano in faccia ed in segreto si ridono della lor

que para hacer su propia corte más bien que por complacerte, no dejarán de repetir tus discursos, y aun de amplificarlos cerca de la parte interesada. Esta es la más agradable de las lisonjas y por consiguiente la más eficaz. Hay muchos otros artificios inofensivos y necesarios en el curso del mundo; y quien más temprano los practica, agradará más pronto y se elevará con mayor rapidez. Los jóvenes vivos y fogosos los consideran como inútiles, ó los desechan como molestos, pero la experiencia del mundo nos enseña su importancia cuando ya no es tiempo. El primero de estos artificios consiste en dominar nuestro carácter, y poseer la frialdad de alma y la serenidad de semblante que se requieren para no descubrir por nuestras palabras, acciones y aun miradas, las pasiones ó los sentimientos que nos mueven y agitan interiormente, y cuyo descubrimiento da á las personas más frías ó más capaces, ventajas inmensas sobre nosotros, no sólo en los grandes negocios, sino en las circunstancias más ordinarias de la vida (a). Un hombre que no puede dominarse hasta el grado de oír cosas desagradables sin cólera visible ni alteración en el semblante, ó que se entrega á una alegría expansiva cuando se le dicen cosas de su gusto, se halla á la merced de todo bribón astuto, ó de todo necio despreciable. El primero te provocará ó te agradará á propósito, para arrancarte palabras ú obtener miradas indiscretas que le servirán para descifrar los secretos de tu corazón, cuya llave debías guardar tú mismo sin confiarla jamás á ningún viviente. El segundo, maquinalmente y sin intento premeditado, hará los mismos descubrimientos de que otros sabrán aprovecharse. Podrías acaso decirme que esta frialdad es propia del temperamento, y por consecuencia que no depende de la voluntad. Convento en que el temperamento tiene algún poder sobre nosotros, pero también sostendré que á menudo las gentes, para

debolezza. La base, su di cui l'adulazione si appoggia dovrebb' essere ai grandi il più forte argomento per detestarla. L'adulazione è fondata sopra l'interesse di chi parla e sopra l'orgoglio di chi ascolta. Chi parla non cerca che di piacere e non cerca di piacere che per ottenere. Chi ascolta vuol avere del merito senza fatica, e troppo gode all'intendere ch'ei sia divenuto perfetto senza saperne il perché.

(a) A scoprir quel che tacete
Un pallor basta improvviso,
Un rossor che accenda il viso,
Uno sguardo ed un sospir.

(METASTASIO.) Tr.

excusarse, echan sin razón la culpa al temperamento. Mucho puede alcanzarse con el cuidado y la atención; y es tan posible á un hombre adquirir el hábito de que su razón domine á su genio, como el dejar que el último prevalezca sobre la primera, según lo hace el mayor número. Si observas que te hallas sujeto á movimientos repentinos de cólera ó furor (porque entre estas dos cosas no veo yo más diferencia que su duración), resuélvete á no hablar una sola palabra mientras sintieres estas emociones (a), y haz también todo lo posible para conservar un semblante inalterable y libre de embarazo, lo cual conseguirás por medio de una atención constante sobre ti mismo. Nada me daría mayor gusto en una negociación, que tener que luchar con uno de estos hombres de pasiones violentas y ardientes, que sabría yo poner en movimiento según me conviniese. Irritándolo con arte le arrancaría expresiones precipitadas é indiscretas; y combinando todas las cosas que podría yo sospechar, descubriría infaliblemente la verdad por las alteraciones que asomasen en su semblante. *Volto sciolto e pensieri stretti*, es una excelente máxima en los negocios. Es tan necesaria en ciertos juegos de naipes, que el hombre que no sea dueño de su humor y de su semblante, se verá arruinado por aquellos que saben reprimirse, aunque éstos juegen de buena fe; á la vez que tratándose de negocios serios, tienes siempre que habértelas con fulleros, á quienes por lo menos no debes dar ninguna ventaja sobre ti. Podría objetárseme que estoy recomendándote el disimulo; convengo en ello y lo justifico: muy viejo es aquel proverbio que dice: *qui nescit dissimulare, nescit regnare* (b); y yo voy más lejos, agregando que sin disimulación, no hay negocio que pueda ser bien manejado (c). Lo que

(a) Si estás enojado cuenta hasta diez antes de responder; si estuvieres ofendido será mejor que cuentes hasta ciento. (S....)

(b) C'était la maxime favorite de Louis XI; il la mettait souvent en pratique, et plus d'une fois elle lui a été préjudiciable. L'homme, quelque fin qu'il soit, ne l'est jamais assez pour prévoir toutes les occurrences; il échappe toujours quelque chose à sa sagacité, et il trouve souvent un plus fin que lui. Ulysse, le plus rusé de tous les hommes, fut pris à ce jeu dangereux. (MERY.)

(c) Un prelado de Inglaterra se atrevió una vez á representar á la reina *Elisabeth* que en una circunstancia que él le recordó, ella había obrado con un disimulo acorde tal vez con las reglas de la política, pero reprobado por las de la religión cristiana: « Veo bien, le contestó la » reina, que habéis leído todos los libros de la sagrada escritura, excepto » el tocante á los reyes. » (V.....)

es bajo, falso y criminal es la *simulación* ó cautela (*a*), es decir, aquella astucia que Lord Bacon llama juicio torcido ó dolo (*b*), de que sólo se sirven los que carecen de sensatez verdadera. El mismo grande hombre dice que el disimulo no es más que el arte de ocultar nuestras propias cartas, á la vez que por la simulación tratamos de espiar las de los demás. Lord Bolingbroke en su *idea de un rey patriota*, dice justamente que la simulación es un *stiletto* (*c*), arma no sólo inicua sino ilícita, cuyo uso podrá rara vez ser excusado, pero jamás justificarse. El disimulo es al contrario una armadura, así como el secreto es un escudo; y no es más posible guardar el secreto en los negocios sin cierto grado de disimulación, que el manejarlos con tino sin guardar secreto. El mismo Lord continúa diciendo que estos dos artes, el disimulo y el secreto, son como la liga mezclada con el metal puro, una poca es necesaria y no hará desmerecer su valor, pero si se emplea más cantidad de la requerida, la moneda pierde su curso y el acuñador su crédito (*d*).

Hazte, pues, dueño de tu humor y semblante, ó procura á lo menos que no aparezca cambio visible en uno ni otro, sean cuales fueren los sentimientos interiores que te agiten. Conseguir esto

- (*a*) Sé cauto, no cauteloso,
Te recomiendo,
Porque el cauto á lo que entiendo,
Es virtuoso :
Y el cauteloso vicioso
En mala parte.
Doblado siempre en su arte
Malicioso.

(CASTILLA.) Tr.

(*b*) Llámase *dolo malo* aquel que se dirige contra el justo derecho de un tercero, á diferencia del *dolo bueno* que es aquella sagaz y astuta precaución con que cada uno debe defender el suyo.

(Diccionario de la Academia Española.)

(*c*) Verduguillo.

- (*d*) Quantunque il simular sia le piu volte
Ripreso, e dia di mala mente indici
Si trova pur en molte cose e molte
Aver falti evidenti benefici ;
E danni, e biasmi, e morte avec già tolte ;
Che non conversiam sempre con gli amici
In questa assai più oscura, que serena
Vita mortal, tutta d'invidia piena.

(ARIOSTO.)

podrá ser difícil, pero de ninguna manera es imposible; y si por una parte un hombre de buen sentido no emprende nunca imposibles, por otra no se desanima con las dificultades, sino que por el contrario, redobla de industria y diligencia; persevera y al fin prevalece infaliblemente. En cualesquiera negocios que la prudencia te aconsejare seguir, y de los que deba resultarte patente utilidad, las dificultades deben animar tu empeño y no desviarte de la empresa. Si falla un medio, ensaya otro; sé activo, persevera y triunfarás. Con algunas personas debe hacerse uso de la razón; otras no ceden sino á la lisonja; en unas produce buen efecto la amenaza y en otras la importunación; pero en general, todas pueden hacerse pasar por el aro, con tal que nos dirijamos á ellas con discernimiento, las contentemos á propósito y las ataquemos sin descanso por sus lados débiles. También debemos elegir con juicio las ocasiones; todo hombre tiene sus *mollia tempora*, que están lejos de durar todo el día (*a*); y sería escoger muy mal tu tiempo si te dirigieses á alguno para un negocio, cuando su cabeza se halla enteramente ocupada de otro, ó cuando su corazón está oprimido de pesar, agitado por la cólera ó cualquiera otro sentimiento desagradable.

Para juzgar bien el corazón humano, estudia el tuyo propio (*b*), porque los hombres en general son muy parecidos; y aunque cada uno tenga su pasión dominante que le es peculiar, sin embargo, sus operaciones son casi las mismas; y todo lo que te atraiga ó disguste, te agrade ú ofenda en otros, *mutatis mutandis*, atraerá ó disgustará, agrada ú ofenderá á otros en ti. Observa con la mayor atención todas las operaciones de tu alma, la naturaleza de tus pasiones, los varios móviles que determinan

- (*a*) Il est d'heureux moments, des moments où le cœur
Est ouvert sans défense et n'attend qu'un vainqueur ;
Mais il faut les saisir, il faut qu'on les épie :
L'occasion est une, et veut être ravie.

(GROSLEY.) Tr.

- (*b*) Procura de conocer
Á ti mismo,
Aunque sea hondo abismo
De entender :
Que si quieres conocer
Si en ti hay malicia,
Tus obras te dan noticia
De tu ser.

(CASTILLA.)

tu voluntad, y podrás conocer hasta cierto punto á todo el género humano (a). Por ejemplo : ¿ hallas que te ofende y mortifica que otro haga sentir que es superior á ti en saber, penetración, categoría ó fortuna? pues entonces, no dudo que tendrás gran cuidado de no hacer sentir esta superioridad, si la tienes, á una persona cuyo influjo y amistad te interesare ganar. Si las insinuaciones desagradables, la mofa picante (b) y las contradicciones reiteradas te enfadan é irritan ¿ las usarás tú cuando quieras ganar el corazón de alguno? Ciertamente que no; y aun creo que tienes intención de agradar siempre y de hallarte bien quisto de todo el mundo. La tentación de decir algo picante, ingenioso ó agudo, y el malicioso aplauso con que por lo común se recibe, ha creado más enemigos implacables á las personas que tienen facilidad de proferir estos discursos, que ninguna otra cosa que yo sepa. Así pues, cuando aconteciere, como no dejará de suceder, que tales cosas se dicen á costa tuya, reflexiona seriamente sobre los sentimientos de inquietud, de cólera y de resentimiento que excitan en tu alma, y considera si sería prudente promover contra ti en los otros los mismos sentimientos por medios semejantes. Es una locura rematada perder un amigo por una chanza, pero me parece que no lo es menos hacerse un enemigo de una persona neutral ó indiferente, por sólo el placer de proferir una agudeza (c). Cuando se dijeren de ti cosas de esta especie, la conducta más prudente es aparentar que no las has tomado como referentes á ti, ocultando y disimulando cual-

(a) Medita lo que en ti pasa,
 Observa tu corazón,
 Y encontrarás la lección
 Dentro de tu misma casa.
 (XÉRICA.)

(b) Evitez la plaisanterie
 Dont les traits médisants percent jusques au cœur;
 Et, pour réjouir l'Auditeur,
 Ne faites point de raillerie
 Qui puisse blesser son honneur.
 (PAVILLON.)

(c) Ni burlando ni de veras
 Jamás hagas displaceres;
 Pero ten tales maneras
 Que para ninguno quieras
 Lo que para ti no quieres.
 (ARANDA.) Tr.

quiera grado de cólera que pudieres sentir interiormente (a); y si los discursos fueren tan claros que no pueda suponerse que ignoras su significado, vale más que rías de ti mismo con la compañía, reconociendo que el martillo dió en el clavo, y que la idea es chusca; muestra un buen humor aparente (b), pero de ninguna manera repliques bajo el mismo tono, porque no harías más de declarar que te sientes herido y publicar la victoria que podías haber ocultado (c); mas si el discurso fuere injurioso á tu honor ó á tu carácter moral, no queda más de una sola ré-

(a) Si alguno te ofendiere
 De palabra ó de obra, has de acordarte
 Para no alborotarte,
 Que piensa que hace y dice bien en todo;
 Pues no es posible hacerlo de otro modo,
 Ni que diga, ni haga
 Lo que á su voluntad no satisfaga
 Y lo que quieres tú, sino las cosas
 Que su gusto le ofrece,
 Y lo que á su discurso le parece.
 Por esto considera,
 Que si ha juzgado mal, que á sí se engaña :
 Que solamente á sí se ofende y daña ;
 Y que si es la verdad dificultosa,
 Quien la llama mentira no la ofende,
 Sino á sí mismo cuando no la entiende.
 Si haces esta cuenta,
 Con gran paciencia sufrirás la afrenta,
 Y la murmuración de tu enemigo ;
 Y podrás excusarte y excusarle
 Diciendo : « En cuanto mal de mí decía,
 Siempre entendió que la verdad seguía. »
 (EPITECTO. trad. de QUEVEDO.)

(b) No te sientas de la poca
 Cortesía
 Que te hace el que en sí cría
 Ambición loca.
 Su defecto no te toca
 Sino el tuyo :
 Cumple el apetito suyo
 Á llena boca.
 (CASTILLA.)

(c) Aux plaisants bons mots joignez les vôtres
 Mais faites, quand vous en direz,
 Que les gens que vous raillerez
 Puissent rire comme les autres.
 (PAVILLON.) Tr.